



¿Quiénes son los alumnos de bajo rendimiento?

- Ningún país participante en PISA 2012 puede declarar que todos sus alumnos de 15 años hayan alcanzado el nivel básico de rendimiento en matemáticas, lectura y ciencias. Un 28% de los alumnos tienen una puntuación inferior a ese nivel básico en al menos una de las áreas evaluadas, como media en los países de la OCDE.
- Un rendimiento bajo a los 15 años no es el resultado de un solo factor de riesgo, sino más bien de una combinación y acumulación de varios obstáculos y desventajas que afectan a los alumnos a lo largo de sus vidas.
- Los alumnos que acuden a clase en centros escolares donde los profesores les apoyan más, tienen más entusiasmo y mayores aspiraciones hacia ellos tienen menos probabilidades de obtener bajas puntuaciones en matemáticas, una vez descontado el estatus socioeconómico de alumnos y de centros escolares.

Demasiados alumnos en el mundo se encuentran atrapados en un círculo vicioso de bajo rendimiento y desmotivación que no hace más que conducirles a más malas notas y un desapego mayor hacia su instituto. Los alumnos que tienen peor rendimiento a los 15 años se enfrentan con un gran riesgo de dejar los estudios del todo. Cuando se conviertan en adultos, la falta de competencia en matemáticas o en comprensión lectora se traducirá en un acceso muy limitado a empleos mejores y mejor pagados, a una salud más frágil y una falta de implicación política y social. Cuando una capa amplia de la población está falta de destrezas básicas, el crecimiento económico y la equidad de un país se verán duramente mermados a largo plazo.

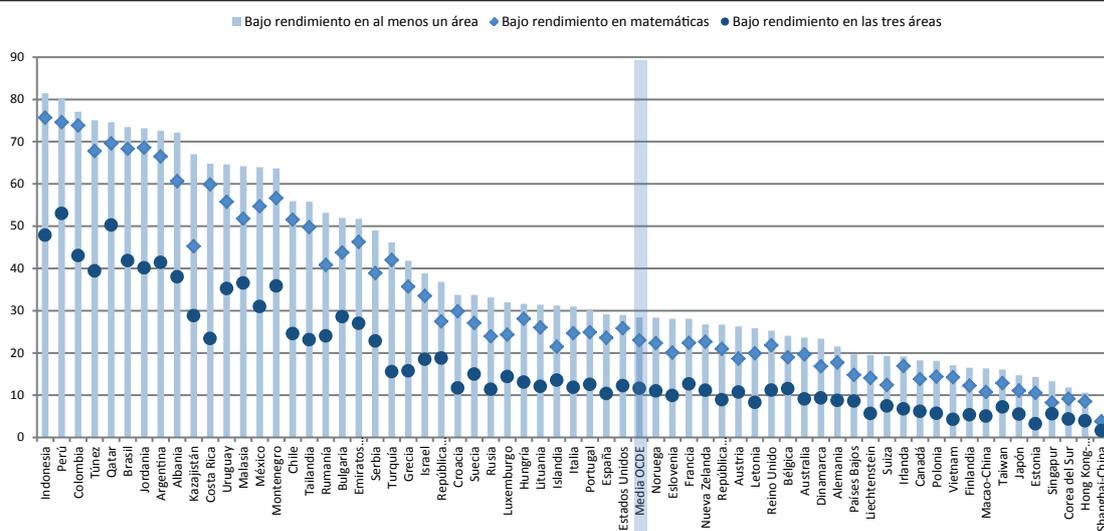
El reciente informe publicado con datos de PISA, *Los alumnos de bajo rendimiento: por qué se quedan atrasados y cómo se les puede ayudar*, estudia los factores asociados con más fuerza al bajo rendimiento.

Los riesgos asociados al bajo rendimiento se van acumulando con el tiempo...

En PISA 2012, la proporción de alumnos de 15 años, en los países de la OCDE, que no llegan al nivel básico de competencia fue de 23% en matemáticas y 18% en lectura y ciencias. Un 12% de los alumnos no llegaron a ese nivel en ninguna de las tres áreas evaluadas. En los países asociados, la proporción fue mucho mayor. En concreto, unos 13 millones de alumnos de Secundaria (15 años) en los 64 países participantes en PISA 2012 mostraron un rendimiento bajo en al menos un área.

Hay muchos “factores de riesgo” que incrementan la posibilidad de no alcanzar el nivel básico de rendimiento. En los países de la OCDE, se incluye no sólo un origen socioeconómico desfavorecido, sino también una serie de características familiares e individuales. De media en los países de la OCDE, un estudiante de clase media, chico, viviendo en una familia con madre y padre, no migrante, que hable la misma lengua en casa y en la escuela, viva en una ciudad, haya ido más de un curso a educación infantil, no haya repetido ningún curso y esté matriculado en un programa escolar general (p.e., ESO), tiene un 10% de probabilidades de mostrar un bajo rendimiento en matemáticas según PISA. En contraste, un estudiante de la misma clase, chica, de familia monoparental, migrante, que hable un idioma diferente en casa que en la escuela, viva en un área rural, no haya asistido a educación infantil, haya repetido un curso y siga la vía de formación profesional inicial tiene un 76% de probabilidad de mostrar bajo un rendimiento en matemáticas.

Porcentaje de alumnos de bajo rendimiento en PISA 2012



Los países y economías se colocan en orden descendente del porcentaje de alumnos de bajo rendimiento en al menos un área.

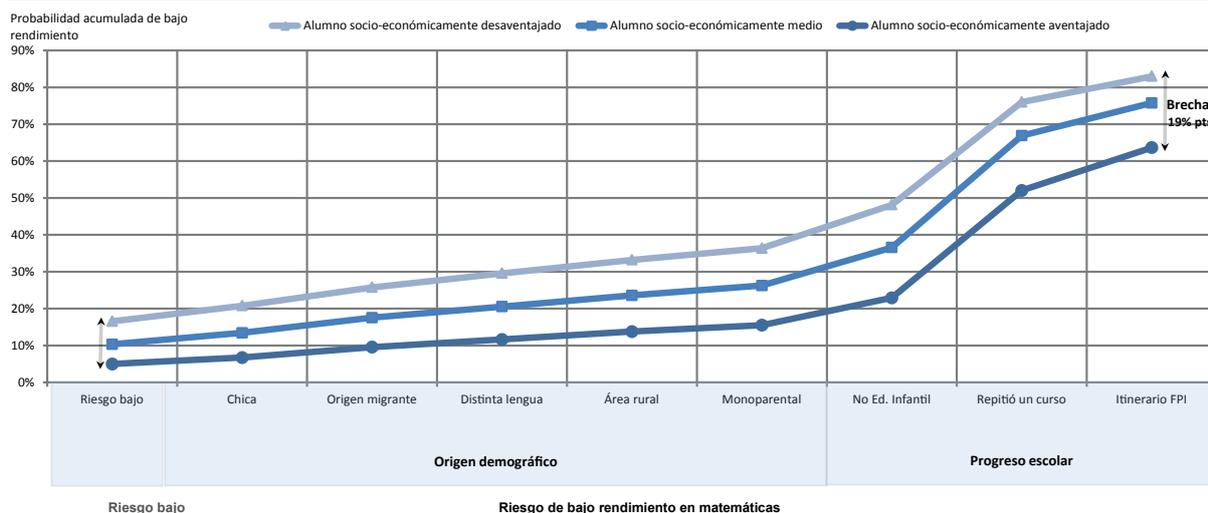
Fuente: OECD, PISA 2012 Database.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933315224>

La categoría de género es la única, entre los factores de riesgo analizados en el informe, cuyo impacto está ligado a un área de evaluación. Los chicos tienen más riesgo de bajo rendimiento que las chicas en lectura y en ciencias pero, en muchos países, las chicas tienen más riesgo en matemáticas. Mientras estos factores de riesgo pueden afectar a todos los alumnos, entre los de bajo rendimiento la combinación de varios de ellos incide más entre los de clases más desfavorecidas. De hecho, todas las características demográficas consideradas en este informe, así como la falta de asistencia a educación infantil, aumentan la probabilidad de bajo rendimiento mucho más en los alumnos socioeconómicamente más desfavorecidos, de media en los países de la OCDE.

La probabilidad de bajo rendimiento en matemáticas basada en el origen del alumno y su progreso escolar

Media OCDE



Notas: Los perfiles de riesgo se basan en las características socioeconómicas, demográficas y educativas de los alumnos.

Un alumno de riesgo bajo es el que no tiene origen inmigrante, habla la misma lengua en casa que en la escuela, vive con sus dos padres, va a una escuela urbana, ha ido a educación infantil más de un curso, no ha repetido ningún curso, y sigue un programa general (ESO).

Un alumno socioeconómicamente aventajado está en el cuartil superior del índice ESEC de PISA. Uno desaventajado está en el cuartil inferior de ese índice, y uno medio es el que se encuentra en el segundo o tercer cuartil.

Las estimaciones de los coeficientes provienen de una regresión logística multivariable tomando el bajo rendimiento en matemáticas como resultado y cada variable en la Figura como covariable.

Fuente: OECD, PISA 2012 Database.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933315444>



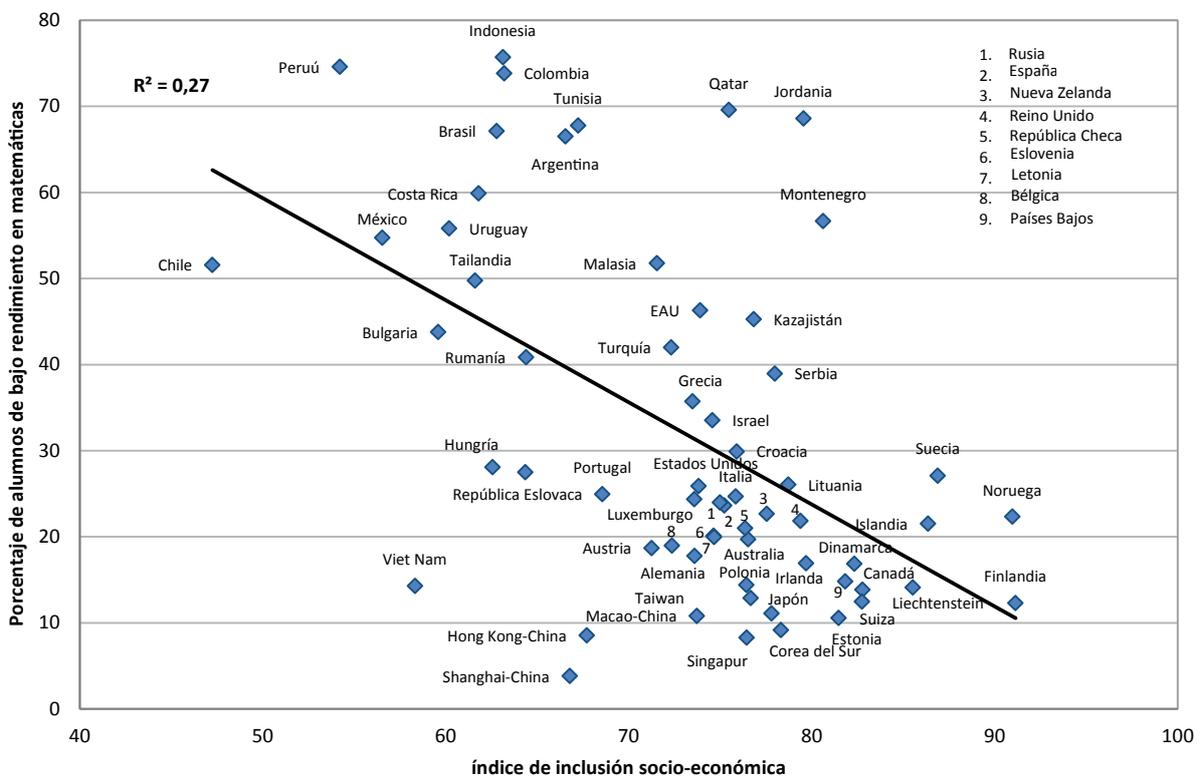
Sólo el repetir un curso y el seguir un itinerario de formación profesional inicial tiene mayor incidencia en los alumnos más aventajados socioeconómicamente. En suma, los alumnos de entornos menos favorecidos tienden no sólo a verse obstaculizados por más factores de riesgo, sino que esos factores tienen un impacto mayor sobre su rendimiento.

... y pueden aumentar –o reducirse– en el centro escolar.

El rendimiento de los estudiantes en clase también depende del centro escolar. Los alumnos con dificultades se benefician de profesores interesados en que todos sus alumnos aprendan, les ayuden cuando lo necesitan, trabajen con ellos hasta que entiendan los contenidos, y les den oportunidades de expresar sus opiniones. Los profesores que atesoran altas expectativas para sus alumnos, trabajan con entusiasmo, se sienten orgullosos de su instituto y valoran los logros académicos tienden también a ser aquéllos que organizan actividades y tareas que enganchan mejor a sus estudiantes.

Los recursos escolares y la organización del centro se relacionan asimismo con el bajo rendimiento, incluso después de descontar las características socioeconómicas individuales y escolares. Los centros escolares con materiales de mayor calidad, y los que ofrecen más actividades extracurriculares tienen menos alumnos de bajo rendimiento, de media en los países de la OCDE. Y los alumnos en centros con más grupos flexibles tienden a tener más alumnos de bajo rendimiento, quizá porque estos alumnos pierden ocasiones de interactuar con otros alumnos de mayor rendimiento.

Inclusión socio-económica y porcentaje de alumnos de bajo rendimiento en matemáticas



Notas: T El índice de inclusión socio-económica muestra el grado en que el ESCS varía dentro de los centros, medido como un porcentaje de la variación total del ESCS del alumno en todo el sistema educativo. La relación es estadísticamente significativa ($p < 0.10$). Sólo se incluyen los países cuyos datos están accesibles. Fuente: OECD, PISA 2012 Database. StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933315796>



PISA

IN FOCUS

En efecto, si la mayoría de los compañeros de un alumno son de bajo rendimiento y de clase desfavorecida, éste tendrá más dificultades para aprender, porque no todos los profesores están igualmente preparados para atender clases con esa concentración de estudiantes de bajo rendimiento. Los sistemas educativos cuyos alumnos de origen social diferente se reparten por igual en las escuelas tienden a tener menos alumnos de rendimiento bajo en matemáticas.

Las implicaciones políticas de estos resultados parecen claras. Los responsables políticos tendrán que considerar la reducción del bajo rendimiento como una prioridad en sus programas. Y traducir esa prioridad en mejores recursos. Reducir el bajo rendimiento requiere un enfoque desde perspectivas diversas, adaptado a las circunstancias locales y nacionales. Los países habrán de organizar las escuelas y los sistemas educativos para que todos puedan acceder a una educación temprana, y es preciso identificar a los estudiantes y los centros escolares de bajo rendimiento, e intervenir a tiempo, diseñar y aplicar políticas y prácticas apropiadas (p.e., políticas de apoyo, ayudas en enseñanza de la lengua de instrucción, ayuda psicológica). En los programas de educación inicial y permanente del profesorado no deberá faltar una formación dirigida a la atención a la diversidad. El respaldo de los padres y un tipo de comportamiento y actitudes positivas (tales como acudir a clase con regularidad y puntualidad, hacer los deberes, interesarse por aprender) son el camino inmejorable para conseguir un buen rendimiento educativo.

Algunos países tan diversos desde el punto de vista económico o cultural, como pueden ser Brasil, Alemania, México, Polonia, Portugal, Rusia, Túnez y Turquía han reducido su proporción de alumnos con un logro insatisfactorio en matemáticas entre 2003 y 2012. ¿Qué tienen en común estos países? No mucho: su proporción respectiva de alumnos de bajo rendimiento era muy variada en 2003, así como su desarrollo económico. Pero en esto estriba la lección: todos los países pueden mejorar el rendimiento de sus alumnos, desarrollando las políticas adecuadas y teniendo la voluntad de aplicarlas.

En resumen: Reducir el número de alumnos de bajo rendimiento no es sólo un objetivo esencial en sí mismo, sino que tiene también un efecto sobre la mejora del sistema educativo en su conjunto, tanto en el logro académico como en la equidad. Entender los factores que contribuyen a un logro poco satisfactorio, y la dimensión del problema, es sólo el primer paso, aunque éste sea esencial. A ese paso le deben seguir otros que introduzcan las políticas y prácticas adecuadas para que cada alumno tenga verdaderas oportunidades para salir adelante.

Para más información:

Contacte con: Daniel Salinas (Daniel.Salinas@oecd.org)

Ver: OECD (2016), *Low-performing Students: Why They Fall Behind and How to Help Them Succeed*, PISA. OECD Publishing, Paris.

Visite:

www.pisa.oecd.org

www.oecd.org/pisa/infocus

[Adults in Focus](#)

[Education Indicators in Focus](#)

[Teaching in Focus](#)

El próximo mes:

¿Es la memorización una buena estrategia para aprender matemáticas?

Créditos de las fotos: ©khoa vu/Flickr/Getty Images ©Shutterstock/Kzenon ©Simon Jarratt/Corbis

Este documento se publica bajo la responsabilidad del secretario general de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en el mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de los países miembros de la OCDE.

Tanto este documento como cualquier mapa que se incluya en él no conllevan perjuicio alguno respecto al estatus o la soberanía de cualquier territorio, a la delimitación de fronteras y límites internacionales, ni al nombre de cualquier territorio, ciudad o área.

Los datos estadísticos para Israel son suministrados por y bajo la responsabilidad de las autoridades israelíes competentes. El uso de estos datos por la OCDE es sin perjuicio del estatuto de los Altos del Golán, Jerusalén Este y los asentamientos israelíes en Cisjordania bajo los términos del derecho internacional.